

**Diagnóstico de Percepciones, Conocimientos  
y Proyecciones sobre Trabajo Infantil en el  
Sector Caficultor en Guatemala**





Diagnóstico de Percepciones,  
Conocimientos y Proyecciones  
sobre Trabajo Infantil en el  
Sector Caficutor en Guatemala

Guatemala, septiembre de 2008

## Agradecimientos

Al Programa Internacional para la Erradicación  
del Trabajo Infantil (IPEC) de la  
Organización Internacional del Trabajo (OIT)

A la Agencia Española de Cooperación Internacional para el  
Desarrollo (AECID)

Al Gobierno de Canadá

El contenido de la publicación no refleja necesariamente las opiniones o políticas de la OIT ni de los gobiernos de España y Canadá, y la mención en la misma de marcas registradas, productos comerciales u organizaciones no implica que la OIT o los gobiernos de España y Canadá los aprueben o respalden.

# Diagnóstico de Percepciones, Conocimientos y Proyecciones sobre Trabajo Infantil en el sector caficulator en Guatemala

## Presentación

Guatemala como país ha ratificado varios convenios ante la Organización Internacional para el Trabajo (OIT); entre ellos, el Convenio núm. 138 sobre la edad mínima de admisión al empleo, y el Convenio núm. 182 sobre las peores formas de trabajo infantil. En junio de 2003 el Congreso de la República emitió el decreto No. 27-2003, aprobando la Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia.

El sector caficulator, representado por ANACAFÉ y su brazo social FUNCAFÉ, inició una labor de prevención y reducción del trabajo infantil en la agroindustria del café en el año 2000, desarrollando un proyecto piloto con el apoyo del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) de la OIT. Este proyecto piloto consideró los componentes de Educación, Salud, Sensibilización y Opciones Productivas. Los resultados fueron satisfactorios y aportó muchas lecciones aprendidas. Considerando esta experiencia, se ha propuesto instituir el Programa de Prevención y Reducción de Trabajo Infantil como un aporte a la Eliminación del Trabajo Infantil en Guatemala y como contribución para alcanzar las metas de la Agenda Hemisférica relativas a la generación de trabajo decente.

Por su parte, cada vez son mayores las exigencias y condiciones del mercado internacional del café a manera de códigos que deben implementarse en la agrocadena, como estándares de calidad: uno de éstos es referente al trabajo infantil.

El sector caficultor de Guatemala, consciente de su aporte al Desarrollo Económico del país y con una visión de liderazgo en Competitividad con Responsabilidad Social, ha emitido un pronunciamiento a favor de la eliminación del trabajo infantil.

“La caficultura guatemalteca tiene el interés y disposición de producir y exportar café de calidad, libre de trabajo infantil, respetando las leyes nacionales e internacionales y reconociendo los derechos de los niños como un derecho prioritario para el Desarrollo Humano de nuestro país, en un marco de competitividad y cultura de paz.” Punto Resolutivo No. JD- 069-2007/2008. 08/julio/2008.

El presente documento es producto de un diagnóstico nacional dentro de este sector, elaborado por un consultor independiente, como parte de las acciones de la primera fase del programa, el cual recoge los principales aportes y percepciones de los productores referente al trabajo infantil, agrupados en diez bloques. Cada uno de estos bloques brinda aportes importantes que se considerarán en la segunda fase “diseño del plan estratégico 2008-2015”.

A través de esta publicación manifestamos nuestro agradecimiento al Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) de la OIT por su colaboración estratégica y manifestamos nuestro compromiso por contribuir a la eliminación del trabajo y por que los niños, niñas y adolescentes accedan a una vida de calidad.

FUNCAFÉ / ANACAFÉ

## Introducción

En Guatemala se han realizado esfuerzos que denotan el interés y compromiso del país hacia la prevención y reducción del trabajo infantil. Algunas de estas acciones han sido la ratificación ante la Organización Internacional del Trabajo –OIT- de los convenios núm. 138 sobre la edad mínima de ingreso al trabajo y el 182 referente a las peores formas de trabajo infantil y la emisión del decreto Núm. 27-2003 del Congreso de la República en el que se aprobó la Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia.

Por otro lado, en el mercado internacional del café se incrementa la demanda de códigos que deben implementarse en la cadena agroindustrial del grano, algunos de ellos referentes a la producción sin mano de obra infantil.

El sector caficultor guatemalteco, que ha venido realizando una labor en el tema, enfoca ahora sus esfuerzos para implementar un programa de prevención y reducción del trabajo infantil en la agroindustria del café.

El primer paso para la implementación de un programa es la elaboración del presente Diagnóstico de Percepciones, Conocimientos y Proyecciones sobre Trabajo Infantil en el sector caficultor.

Este estudio cualitativo, es una exploración acerca del grado de causas del fenómeno y las opiniones sobre la forma de erradicarlo y prevenirlo. Además otorga insumos que orientan las estrategias de sensibilización, capacitación y divulgación hacia este sector sobre la problemática, para con ello fortalecer esfuerzos para erradicarla.

El principal objetivo del presente diagnóstico es constituirse en referente de conocimientos, información, causas y efectos del Trabajo Infantil en el sector, que permitirá diseñar estrategias para implementar un programa permanente de Reducción y Prevención del Trabajo Infantil.

## Breve descripción del proceso

A partir de la aprobación de la Propuesta Técnica Metodológica, ANACAFÉ/FUNCAFÉ coordinó la convocatoria de los actores con los jefes de las sedes regionales. Se ubicaron puntos geográficos en municipios que permitieran un mejor acceso a pequeños y medianos productores (principalmente a los primeros). Esto conllevó una inversión de tiempo de movilización mayor a la prevista (en promedio de dos a tres horas por cada punto) pero al mismo tiempo favoreció una mayor proximidad del estudio con la realidad.

Se realizaron trece encuentros–diálogos participativos, en los que se entrevistó a 140 productores de tres diferentes grupos–estratos (pequeños, medianos y grandes) y provenientes de siete regiones; participaron siete mujeres.

Se obtuvieron respuestas homogéneas en todos los grupos con matices locales y aportes complementarios (no contradictorios). El diálogo se extendió con frecuencia a la situación general de la caficultura, contribuciones que también fueron registradas dado que contextualizan el tema de trabajo infantil en el sector.

Las guías de discusión planteadas para el estudio condujeron el inicio; sin embargo, los diálogos tuvieron una fluidez y dinámica determinada por cada grupo. Frecuentemente, los actores fueron por sí mismos enlazando contenidos de diferentes

preguntas por lo que no hubo necesidad de plantearlas directamente. En el mismo sentido, las preguntas de rescate realizadas fueron determinadas en su forma y contenido por el diálogo y ritmo del grupo.

Los aportes fueron registrados en sus ideas centrales. En total, se revisaron más de 850 registros, los cuales fueron agrupados en dos formas: por encuentro y por temática. En el primero de los registros se han establecido agrupaciones y pausas para brindar un panorama general del diálogo que existió con cada grupo. El segundo implicó una **integración conceptual** de mayor detalle y esfuerzo de sistematización que el anterior, y que permite observar las percepciones generales del sector a propósito del tema.

## Conclusiones

Las conclusiones se presentan siguiendo la estructura general de las preguntas planteadas y el contenido de los aportes brindados por los actores consultados. Aunque todo acto de concluir implica algún nivel de filtro o interpretación, el diagnóstico de percepción como método de captación de una determinada realidad debe respetar la orientación o carácter de los planteamientos surgido en cada encuentro; de ahí la importancia de aplicar la verificación de escucha activa como se hizo en este estudio. En este sentido, lo que a continuación se expresa corresponde a un acto de facilitar la expresión escrita, sintética y colectiva de los diferentes actores (140) a partir de integrar sus aportes, ideas y planteamientos centrales (850).



## 1. Enfoque del sector respecto al Trabajo Infantil

El trabajo infantil se interpreta como un efecto y también un factor reproductor de la situación de pobreza que en general existe en el país, que se refleja no sólo en la caficultura sino en toda actividad económico-productiva. En los últimos quince años, la situación ha evolucionado positivamente por múltiples factores, principalmente asociados a tres crisis del café en el plano comercial-internacional y al aumento del acceso y conciencia social respecto a la importancia de la educación formal (principalmente, nivel primario), así como en la estructuración e implementación del Plan de Competitividad de la Caficultura Guatemalteca.

Asimismo, el sector del café aún es percibido en ciertos ámbitos (organizaciones sociales, Gobierno y en algunos ámbitos internacionales) como una actividad que “ explota ” a la niñez, algo que los productores resienten lógicamente por encontrarse dissociado de la realidad que ellos mismos perciben en la dinámica productiva y porque estas aseveraciones son parciales y no consideran las iniciativas particulares y/u organizadas que impulsan en áreas de educación, salud y seguridad alimentaria, entre otras.

Se reafirma con vehemencia por parte de los productores la necesidad de diferenciar el trabajo infantil de lo que implica presencia de niñas y niños en el campo y no se diga, del hecho de ubicarlo como parte de las peores formas o que requieren ser atendidas con mayor urgencia. La presencia de niñas y niños en las unidades productivas de café está estrechamente ligada a la dinámica familiar de sobrevivencia económica (ingreso familiar de población de escasos recursos), falta de planificación familiar, pero también como mecanismo educativo (traslado de valores y capacidades de trabajo) y factor de

unidad–seguridad familiar: el núcleo se traslada completo al campo y las alternativas de no hacerlo así son prácticamente nulas o más perjudiciales (dejarlos solos, desvincularlos, desprotegerlos o incluso dejar de alimentarlos).

En la relación trabajo infantil/presencia de niñas y niños en el campo se encuentra un punto clave tanto en términos de enfoque como en las iniciativas que conllevan la atención de la problemática. Por una parte hay que reconocer que existen consideraciones de peso socio–cultural y educativo–familiar sobre el café que sólo pueden ser trasladados generacionalmente a partir de la presencia de niñas y niños en el campo; y, por otra, también es necesario reconocer que esa misma presencia provoca determinadas formas de trabajo infantil, que, aunque se ubiquen en el ámbito familiar, pueden resultar perjudiciales si impiden el desarrollo integral del niño o niña.

Cabe indicar aquí la explicación que aportara un participante sobre la dinámica productiva del café: reconocer tres tipos de grupos familiares y de trabajadores en el campo: a) los colonos que viven en las unidades productivas, donde se dan dos casos:

- la finca proporciona la escuela (en las fincas grandes medianas);
- las niñas y niños van a la escuela pública más cercana (en las unidades productivas pequeñas, donde hay tres o cuatro colonos). En esta situación están entre el 80% y el 90% de los casos, por lo que también se apoya a las escuelas públicas;

b) los llamados voluntarios: no viven en la unidad productiva pero están cerca o provienen de comunidades vecinas o cercanas. Con el trabajo completan sus ingresos, vienen y regresan a sus casas todos los días. Sus hijas e hijos van a la escuela pública más cercana o son aceptados en las escuelas particulares de las unidades productivas de café;

c) los migrantes: únicamente están durante la cosecha (entre 90 y 120 días).

En el último caso (migrantes), la familia viaja completa, es una costumbre, al contrario de lo que ocurre en otros cultivos donde no se aceptan ni mujeres ni niñas o niños. Es notable en este caso que se provoca la separación (desintegración) de la familia por buena cantidad de meses. Esto no ocurre en el caso del café. Al parecer, es el único sector en el que se da esta dinámica familiar. Debe señalarse, además, que las tres situaciones requieren de tratamientos distintos.

Independientemente de las razones que motivan la presencia de niñas y niños en el campo -indicadas arriba- y las opciones (pocas) que puedan darse en estos momentos<sup>1</sup>, se pudo percibir en los productores un llamado a evitar planteamientos parciales que sólo valoren un aspecto o enfoque. Al mismo tiempo, destacaron la necesidad/interés real por generar un cambio que implique soluciones efectivas, integrales y relacionadas con la realidad del sector del café.

## 2. Familia

La mano de obra que se utiliza principalmente en la cosecha del café viene con frecuencia acompañada y eventualmente apoyada (tareas menores) por niñas y niños que se involucran bajo una dinámica familiar similar a la que se da en la casa. Las familias que emplean mano de obra infantil generalmente lo hacen por necesidad: los ingresos de toda la familia permiten sobrevivir y, marginalmente, enviar a los hijos e hijas a la escuela, ya que se prioriza los gastos en alimentación y salud. La explotación, el maltrato o los obstáculos para ir a la escuela deben ubicarse en la relación de padres-hijos (ámbito familiar),

---

<sup>1</sup> Siempre y cuando sean mejores; de lo contrario, no son opciones.

independientemente de si la familia se encuentra dentro o fuera de la unidad productiva.

El sector del café es muy flexible con respecto a la dinámica familiar, esencialmente en época de cosecha. Por ello, es conveniente notar las diferentes dimensiones de este hecho: tanto las que benefician como las que en algún momento, de no manejarse adecuadamente, pueden perjudicar el desarrollo infantil; por ejemplo, las condiciones en las que están los niños y niñas, su alimentación, distancia de la escuela y otras, que varían en cada lugar.

Los productores plantearon en reiteradas ocasiones que se observaran las virtudes y bondades del sector cafetalero con relación a la familia. Los productores reconocen también que los mismos factores que impulsan a aumentar la producción y obtener beneficios les impiden, especialmente a los pequeños productores, brindar mejores condiciones.

### 3. Certificación y Legalidad

El Código de Trabajo prohíbe el trabajo a niñas y niños menores de catorce años, así como lo hacen los convenios internacionales. Éstos no se citan expresamente, mas su influencia es perceptible en los procesos de certificación comercial (obtención y mantenimiento de sellos internacionales), sin los cuales podría haber una pérdida de competitividad y de oportunidades de mercado. Una de las condiciones que estos procesos exigen cumplir es la no existencia de trabajo infantil.

En el marco de este proceso también se ha logrado que los inspectores de los sellos comprendan mejor y, en alguna medida, flexibilicen sus posiciones ante la presencia de niñas y niños en el campo (que no implica necesariamente trabajo infantil). La producción y comercialización del café está adaptando

a este tipo de condiciones. La finca contrata sólo adultos y eventualmente menores en la edad legalmente permitida (mayores de 14 años) con la presencia y autorización de los padres.

Casi la totalidad de organizaciones (cooperativas) y unidades productivas entrevistadas contaba con certificación o estaba en proceso de lograrla. Tal y como explicaron, mantener la certificación exige superar las inspecciones periódicas que realizan los organismos internacionales que la otorgan. De esta manera se genera un mecanismo de control/presión sobre el trabajo infantil más eficaz que el que eventualmente podría realizar la Inspección General de Trabajo (ente contralor del Ministerio de Trabajo).

#### 4. Causas

Se reconoce ampliamente que el trabajo infantil se da principalmente por necesidad económica: por la situación de pobreza de las familias. Si los padres contaran con los recursos suficientes para que sus hijas e hijos sólo estudiaran, lo harían, y el campo pasaría a un plano complementario o educativo-familiar, de relevo generacional y no como parte del ingreso básico.

La relación entre pobreza y trabajo infantil se reafirmó por parte de los productores en casi todos los encuentros-diálogos. Las unidades productivas son receptoras de esa realidad y no pueden “separarla” de sus trabajadores, a menos que prescindan de una buena parte de la mano de obra adulta o legalmente aceptada, que es cada vez más escasa. Bajo la premisa de negar la entrada a la familia del trabajador (hijos e hijas principalmente), lo más probable es que se fuera a otras empresas sin mayores controles y la situación de los niños y

niñas -y de sus familias en general- se agravaría; sin dejar de lado el impacto negativo que ello provocaría en la producción del café, lo cual podría afectar a las familias (menos empleos u oportunidades de ingreso).

El estado de situación del tema sólo mejorará en la medida que el aparato económico del país mejore, incluido el subsistema económico que representa el sector cafetalero en lo que comprende sus retos y desafíos particulares. En estos últimos los productores ubican su aporte y compromiso principalmente: si la agroindustria del café mejora y se desarrolla, también habrá más beneficios y se podrá atender problemas como el trabajo infantil.

El trabajo infantil en el campo -y particularmente en el sector del café- debe abordarse desde lo que implica la situación del sistema familiar en sus variables económicas, sociales y culturales-educativas. La familia como sistema se mueve hacia otro sistema: la empresa, que opera en estos momentos basada en retos de certificación (calidad), tecnificación (productividad) y comercialización, bajo un contexto adverso de volatilidad de precios, costos que se elevan rápidamente y fenómenos asociados a la migración, remesas, delincuencia y economía informal, entre otros.

## **5. Relevo generacional y mano de obra**

El traslado/enseñanza de capacidades y vínculo/relevo generacional respecto a la producción del café sólo puede darse de padres a hijos, desde corta edad y a partir de la práctica concreta del niño o niña en el campo (se aprende haciendo e implica presencia).

Que este hecho provoque como consecuencia una determinada situación de "trabajo infantil" parece ineludible, por lo que es

importante encontrar vías intermedias entre dos puntos radicales o extremos que no resuelven por sí mismos la problemática: entre la “ausencia total” de niños y niñas en el campo (yendo o no a la escuela) y “presencia total” de niños o niñas en el campo (sin ir a la escuela o sin tiempo/espacio para su infancia).

En el primero de los extremos preocupa una separación o alejamiento del campo como opción de vida y la búsqueda de alternativas que en realidad no son tales, pues hablan de desempleo, subempleo o empleos que reportan beneficios menores que el campo y llevan a la población a migrar a otro país o participar de actividades ilegales. En la segunda de las opciones, el círculo de la pobreza se mantiene, trasladando o posponiendo el desarrollo dos o tres generaciones posteriores.

Las y los productores y trabajadoras y trabajadores del campo pueden aportar a la problemática interpretaciones más claras y asociadas a la realidad a partir de sus propias experiencias y necesidades, y por lo mismo, iniciativas y estrategias más integrales, equilibradas y efectivas. Se pudo analizar, por ejemplo, que cualquier opción para el tratamiento efectivo y del tema de trabajo infantil (que permita, llegado el momento producir café libre de trabajo infantil, en su concepción diferenciada de la presencia de niños y niñas en el campo) debe mantener un equilibrio entre familia, escuela y campo, planteándose como un sistema de desarrollo.

Aunque el análisis se motivó con un planteamiento básico e inicial sobre los tres elementos del sistema (familia, escuela y campo), impresionó positivamente la forma como los actores consultados comprendían los diferentes aportes de cada elemento en la educación y desarrollo integral de sus hijos e hijas. Se sabe que si un elemento falta o falla, habrá problemas para generar bienestar y alcanzar el desarrollo de la comunidad

y de las y los niños en particular. Los grupos también analizaron lo que puede provocar que estos elementos no se integren; por ejemplo, en el caso de favorecer la escuela y aplicar una determinada metodología que se encuentre alejada o sea contradictoria a las necesidades del campo.

Los padres requieren ahora de un mayor esfuerzo, muchas veces inútil, para mantener a hijas e hijos conectados a los valores y beneficios del campo. El relevo generacional en sus múltiples dimensiones se dificulta o se hace imposible. Mucha de la mano de obra que contrata el sector cafetalero, especialmente en las fincas pequeñas y medianas, está unida a relaciones de confianza y costumbre, con vínculos estrechos con comunidades y familias. Esto es importante valorarlo y eventualmente aprovecharlo.

Un aspecto muy resaltado por los actores consultados es el referente al relevo generacional, unido a la escasez de mano de obra. En ese caso se cuestiona: ¿quién va a trabajar la cosecha si sigue la tendencia de que los jóvenes se desvinculan del campo? Es en este punto donde los equilibrios son importantes: se busca que niños y niñas estudien y no trabajen, pero a la vez mantengan los vínculos con el campo para que, llegado el momento, puedan producir mejor y beneficiarse de esta actividad económica.

Se requiere necesariamente de la presencia del niño o niña en el campo pero a la vez de un cambio en la forma de abordar su participación que permita su involucramiento bajo dinámicas de desarrollo integral y acorde a los tiempos actuales. Se trata de "hacer atractiva" la producción del café no sólo para quien tiene necesidad o busca sobrevivir (familias de escasos recursos que se movilizan), sino para aquella persona que busca crecer y progresar (el y la joven que ha podido ir a la escuela y busca oportunidades).



## 6. Educación y trabajo

La valoración sobre la educación como apuesta para salir de la pobreza está bastante extendida (“le doy educación porque no quiero que sufra lo que yo sufrí”). Sin embargo, las limitantes son muchas y diversas. Los factores socio-culturales que hace unos veinte años determinarían que se privilegiara el trabajo frente a la educación en los niños y niñas excluyendo incluso esta última, parecen haberse superado. No así los estructurales—económicos que ahora se manifiestan de manera más compleja. La situación actual de la producción cafetalera habla de un punto intermedio en el que la cosecha y la escuela conviven y sólo se excluyen a partir de la ecuación económica de “a más ingreso menos trabajo y más estudio” o, en el sentido contrario, “a menos ingreso más trabajo y menos estudio”. Lastimosamente, en esta última dinámica es la que se ubica la mayor parte de trabajadores del café.

La época de cosecha coincide en su mayor parte con las vacaciones escolares. En zonas de menor altitud la cosecha inicia antes (septiembre—octubre) y en zonas de mayor altitud finaliza más tarde, extendiéndose hasta abril. Hasta donde se informó, la situación puede conllevar a que el niño o niña se incorpore más tarde el ciclo escolar, combine durante un tiempo trabajo y estudio (uno en la mañana y el otro en la tarde, o viceversa) o integre dinámicas escolares con las del padre, como colaborar con llevar alimentos al padre que esté trabajando en la plantación o cuidar de los hermanos menores, situación que puede afectar el rendimiento y eventualmente la asistencia regular a clases. Dado a que en la mayoría de las zonas se cosecha entre noviembre y enero, una buena parte de los actores consultados indicó que las y los niños se mantienen en el campo sólo hasta que empiezan las clases en el mes de enero.

La educación favorece el desarrollo; y los productores han asumido esto como regla, dando prueba de esfuerzo y sacrificio en ese sentido. Sin embargo, también plantean otra perspectiva interesante: ¿En qué medida la escuela está favoreciendo el desarrollo rural o específico del campo? ¿Cuánto está contribuyendo a conectar al niño y a la niña a lo rural y cuánto le está separando? En este punto hay que preguntarse si el acceso a la escuela ha constituido en factor de desarrollo o sólo de educación.

Sobre la calidad de educación y el desempeño de las y los maestros hay importantes reclamos. Cabe plantear que el sólo hecho de tener más acceso a la escuela (más que todo, educación primaria) no es suficiente para alcanzar los objetivos de desarrollo, especialmente si se toman en cuenta los índices de deserción. Lo avanzado en términos de conciencia y compromiso de los padres y madres con la educación de sus hijos e hijas, independientemente de que estén o no en capacidad de cubrir los costos y de la aún limitada respuesta del Estado (en cantidad y calidad) contrasta con una educación que poco o nada se integra a la dinámica productiva del lugar, tanto en su contenido como en la forma de impartirse. Según se indicó, cuanta más educación reciben los hijos, menos vuelven al campo; y si lo hacen, es porque no pudieron avanzar en sus estudios más allá del nivel primario o por el cierre de oportunidades en otros trabajos (la mayor parte que vuelve no lo hace por vocación o preferencia).

Una escuela rural que separa al niño o niña de sus raíces o que no le hace comprender su contexto—realidad puede convertirse en un factor alienante. Se sabe que la educación no es excluyente de una conexión con la realidad local e inmediata del niño o niña. Los actores consultados comprenden la relación armónica que debe existir entre escuela y campo,

pero el sistema educativo no va en el mismo sentido. Parece que en el camino hacia lograr el respeto al derecho de las y los niños a la educación (en contraposición a un trabajo infantil y otros factores que lo impedían), ha quedado fuera la atención en aspectos importantes de la relación del niño o niña con el campo.

## 7. Visión y estrategia

El desarrollo de la caficultura en términos de tecnificación, certificación, responsabilidad social y competitividad, entre otros, es parte de las respuestas a la situación de los niños y niñas en general, principalmente de los que están en condición de pobreza y alimentan el fenómeno del trabajo infantil. En este sentido, los productores apoyados por Anacafé apuestan por:

1. La mejora de la producción a través de la tecnificación, que conlleva la disminución gradual de la tierra y la mano de obra dedicada al cultivo del café.
2. La certificación de calidad (sellos), lo que implica costos e inversiones en la producción.

Las dos estrategias están condicionadas o influidas por el precio internacional del café arábigo (regido por el mercado C de la bolsa de Nueva York), por el acceso/condiciones del mercado internacional y por los costos de producción, principalmente los fertilizantes, combustibles (agravado por el alza en el precio del crudo) y los gastos asociados a la contratación y mantenimiento de la mano de obra que exige cada vez más calificación. En estos últimos aspectos se puede ubicar el potencial apoyo del Gobierno.

La tecnificación y certificación están estrechamente ligadas a

una calificación mayor de la mano de obra en el proceso productivo, en el que la educación constituye un elemento fundamental, especialmente si se transita a una formación que integra armónicamente al niño o niña a la actividad económica-productiva. Este factor es favorable a la educación del niño o niña siempre y cuando mantenga el nexo con el campo. El sector del café necesita cada vez más del involucramiento y participación de profesionales que comprendan y manejen las nuevas implicaciones del mercado, la comercialización y producción (tecnificación y certificación). En algunos medianos productores se observó este relevo generacional (padre e hijo participando).

El trabajo infantil es uno de los temas que aún alimenta una percepción negativa sobre el sector del café. Es necesario posicionar sobre este asunto una lectura/comprensión diferente, más cercana a la realidad y conforme a las nuevas tendencias que se observan en la producción, comercialización y actividad social de la caficultura.

Como se ha indicado antes, el sector del café es un “receptor” susceptible de trabajo infantil. El reto en términos de imagen social -y en alguna medida, también política- está en lo que hace y hará el sector respecto al tema, de forma integrada con otros procesos de la caficultura (certificación, tecnificación) y con otros esfuerzos que se ubican más allá de la misma: a nivel social, estatal o internacional.

Un “café libre de trabajo infantil” es una visión compartida por el sector e impulsada por múltiples factores relacionados con la transformación de los procesos productivos (que siempre requerirá de mano de obra pero más calificada) y de comercialización, así como el mayor acceso/conciencia sobre la educación. A ellos se contraponen y frena los pendientes de

una agenda social y de desarrollo que va más allá de la caficultura: la pobreza. El trabajo infantil se debe ubicar centralmente en la cosecha o corte del café. Sin embargo, esa actividad está evolucionando gradualmente gracias a la competitividad basada en calidad, al avance de la responsabilidad social (bajo mecanismos como las certificaciones) y a estándares internacionales de comercialización.

## 8. Organización

Los productores han planteado que la organización (cooperativismo, asociación) es una condición clave para lograr las transformaciones productivas, comerciales y sociales que requiere el sector del café para adaptarse al contexto actual, generar márgenes de beneficio importantes y revitalizar el interés en esta actividad económica, especialmente en la población joven, que se percibe cada vez más alejada del campo. Producir más y mejor con cada vez menos tierra y mano de obra requiere de niveles de organización superiores, principalmente en pequeños y medianos productores. La producción organizada del café genera una plataforma para el impulso de programas sociales de impacto sostenible. Desde la organización se puede educar y orientar a madres y padres sobre la relación de los hijos e hijas con el campo y la escuela, sobre la necesidad de vincularlos al café bajo nuevas formas que tomen en cuenta la educación, el amplio y fácil acceso que se tiene hoy a la información, la tecnología y las comunicaciones, entre otros factores.

Desde la organización pueden construirse puentes hacia el sistema educativo y procurar cambios positivos en contenidos y métodos. Únicamente de manera organizada (así se indicó) se puede influir en autoridades y organizaciones sociales para que se comprenda mejor la realidad de la caficultura y se

logren relaciones de cooperación. Aunque se reitera que la superación del trabajo infantil irá de la mano con el aumento del margen de beneficio que deje el café a trabajadores, fincas y cooperativas, los productores han planteado la necesidad de ir más allá, hacia la atención de factores que están fuera de su control y que les afectan en el logro de sus propósitos.

## 9. Estado

Al Estado se le pide esencialmente que haga un buen gobierno en términos de combatir la corrupción y de implementar las políticas que apoyen e impulsen la actividad agrícola, y específicamente la producción del café.

Los productores indicaron cierto abandono e indiferencia de las autoridades hacia una actividad económica que genera gran cantidad de divisas y es fuente de empleo (y subsistencia) para gran parte de la población, principalmente para la de escasos recursos económicos. “Al café lo han dejado solo”, señalaban. En este sentido, se solicita al Estado comprender mejor la realidad y dinámica del sector caficultor para evitar medidas parciales y unilaterales que terminan perjudicando más que favoreciendo.

Las áreas específicas de atención en las que el Gobierno debería plantear políticas, incentivos y acciones se ubican en educación: mayor acceso a nivel primario y medio, mejor calidad de la enseñanza (adaptada a la realidad del campo), control sobre el desempeño de las y los maestros, gratuidad y obligatoriedad, becas, alimentación escolar y otros; control del costo de vida y apoyo a la población de escasos recursos; regulación o subsidio del precio de los insumos (principalmente del fertilizante); acceso a crédito blando (bajas tasas de interés y plazos largos); representación nacional frente a las condiciones

del comercio internacional (el precio del café y apertura de mercados), principalmente.

En lo local (municipio, alcalde) y lo nacional (gobierno central), las relaciones entre productores y Estado se aprecian distantes en todo lo concerniente al sector del café. A propósito del trabajo infantil, el enfoque predominante fue respecto a las obligaciones del Gobierno de brindar mayor y mejor acceso a la educación, pero a la vez favoreciendo la vinculación de la niñez al campo (profesiones técnicas, métodos con enfoque rural). Se habló de un ciclo escolar que se adapte y armonice con la cosecha y la vinculación de niños y niñas a ella.

Se dio especial atención a que el gobierno subsidie el estudio de las familias migrantes que trabajan en el sector cafetalero, dado que se ven constantemente limitadas para cubrir los gastos de estudio de sus hijos e hijas. Esto contribuiría a aumentar la matriculación y la retención escolar.

## **10. Organizaciones sociales e internacionales**

En términos de articulación social y con organismos internacionales, se precisa inicialmente de relaciones de comunicación que permitan un cambio en las percepciones negativas que prevalecen sobre el sector caficultor. Es importante reconocer que en el proceso se tendrá que convivir con dinámicas y comportamiento que se motivan más por el problema que por la solución (por razones ideológicas o simplemente habituales), cuya superación requerirá esfuerzos consistentes.

Las iniciativas de cooperación que se impulsen en los aspectos sociales de la caficultura deben ser construidas sobre la base de una perspectiva más balanceada: ubicando las dificultades y retos por superar en equilibrio con los beneficios y bondades que la actividad del café brinda, así como en su relación

estrecha con múltiples factores estructurales y coyunturales, nacionales e internacionales y de múltiple naturaleza (económicos, culturales, educativos) que sobre ella influyen.

## Recomendaciones

El presente estudio se considera como un primer paso para la definición de estrategias para la prevención y reducción del trabajo infantil y las conclusiones formuladas se orientan al cumplimiento de dicho objetivo, planteando una panorámica general sobre la forma como se interpreta y vive el trabajo infantil en la producción del café desde la perspectiva de los actores directamente involucrados a su realidad. En este sentido, las recomendaciones se ubican específicamente en el seguimiento del proceso global.

**1. Lectura de aportes.** La comprensión de elementos clave que necesariamente en forma sintética se presentan en las conclusiones se da a partir de la lectura directa de los aportes de los actores en las dos modalidades presentadas: por encuentro y/o por temas de referencia. Las ideas centrales registradas reflejan tanto la perspectiva como experiencia directa de las y los productores del café, no sólo sobre la realidad del trabajo infantil sino sobre el campo en general.

Se recomienda que la lectura se realice verificando coherencia y consistencia entre las conclusiones del estudio y el contenido/carácter de los aportes brindados. Esto permitirá desarrollos más precisos de cada área de conclusión. Asimismo, se recomienda la generación de nuevas conclusiones que por razones de síntesis no fueron reflejadas en el presente estudio.



**2. Conceptualización.** La integración de aportes por temas de referencia es en este momento como una “materia prima por procesar” en el marco de una “producción” de conceptos que pueden utilizarse como recursos/instrumentos efectivos de comunicación, sensibilización y educación. Como se indicó anteriormente, evidencian la perspectiva y experiencia del productor en diferentes aspectos de la realidad actual de la caficultura, incluido el trabajo infantil y de ahí su valor e importancia.

El proceso de transformar aportes en elementos conceptuales–filosóficos requiere de métodos adecuados de síntesis, interpretación y redacción. Como corresponde a cualquier proceso productivo, se trata de aprovechar al máximo el compendio de ideas y planteamientos expresados. Se recomienda prestar atención a los aspectos metodológicos, así como a los espacios de construcción colectiva y validación de los elementos que se generen.

**3. Formulación estratégico–programática.** Para la formulación estratégico–programática (la siguiente etapa del proceso) se recomienda mantener las nueve áreas temáticas que agrupan las conclusiones, asumiéndolas como puntos de partida y/o de atención prioritaria sobre las que cabe realizar diferentes y/o combinadas acciones estratégicas: comunicación social, articulación de esfuerzos, incidencia en políticas públicas, impulso de organización y otras.



Con el apoyo de:



Oficina Internacional del Trabajo



MINISTERIO  
DE ASUNTOS EXTERIORES  
Y DE COOPERACIÓN



GOBIERNO DE CANADA